

Un Dialogo **Intercultural** del Pensamiento Latinoamericano

■ ■ ■ Juan Carlos Becerra González



Título: Naturaleza Cósmica.

Autor: Víctor Sánchez.

II PREMIO: "Instituto Autónomo Municipal de Cultura y Turismo".

I Bial Nacional de Artes Visuales del Estado Barinas.



En una época como la que vivimos, donde la globalización está contribuyendo, en buena medida, con la invisibilización de las identidades locales, creando un enorme bloque uniforme, es indudable que cada pueblo tiene que acudir a sus valores más esenciales para rescatar sus principios históricos. Ya ha dicho el filósofo argentino José Ingenieros que quienes no conocen la historia están condenados a repetirla, y de ahí la importancia que cobra la conciencia nacional y regional en una determinada colectividad. En donde el apogeo del pensamiento latinoamericano ha tenido un extraño camino, post-filosófico. Se inició con una polémica sobre la esencia de lo humano y la relación que pudiera tener ésta con los indígenas del continente americano. Esta polémica comenzó cuando los conquistadores negaron el estatus antropológico de los indígenas en nombre del cristianismo basándose en tres planteamientos fundamentales:

- La “inferioridad natural” de los indígenas, lo que daba derecho a una Sociedad Superior sobre una inferior, según la tesis aristotélica.
- Partiendo de la base de la primera tesis, los españoles argumentaban que los indígenas eran incapaces de organizar la vida social según los modelos europeos, por lo tanto el Estado Español debía de ayudarles a construir nuevas instituciones según el modelo de Estado Español.
- Por último los indígenas cometían pecados contra la religión católica ya que practicaban la idolatría, la sodomía y la barbarie.

Sin embargo a pesar de estos argumentos ideológicos el principal problema que tuvieron los españoles fue de orden teológico. Decidir si los indígenas nativos eran parte de la espe-

cie humana y si deberían de ser tratados como súbditos del rey de España o si sólo eran una “subespecie”, que no tenían por que ser tratada como igual ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra. Estos planteamientos desataron un debate que se conoce en la historiografía como la disputa de Valladolid, entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. La sustentación de ambas tesis se basaron en el libro *Historia General y Natural de las Indias*, del cronista Gonzalo Fernando de Oviedo. Sepúlveda argumentaba que la guerra en contra de los indígenas era permitida porque todos los indígenas eran bárbaros, carentes de educación e inteligencia. Cometían pecados contra la naturaleza ya que Dios mismo ordenó según el Viejo Testamento la expulsión de los bárbaros de la Tierra Prometida. La ley Divina y natural, fundamentada en Santo Tomás de Aquino, consistía en llevar a los bárbaros a la fe sin excluir los medios no-Pacífico. Por eso, si los indios no obedecían a los españoles en aceptar la fe y su dominio, había que obligarlos por la fuerza.

Bartolomé de las Casas, contrario a la tesis de Sepúlveda le da otra interpretación al evangelio y a las teorías de San Agustín. Llega a la conclusión que solamente después de la conversión voluntaria al cristianismo de los indígenas, se puede decir que la conquista y la subordinación es legítima. En la obra *Apologetica Historia*, Bartolomé de las Casas resume sus argumentos de la siguiente manera:

1- El hombre moderno es el resultado de un proceso de desarrollo histórico y cada pueblo, en los orígenes de su existencia, se encontraba en el estado primitivo, igual como los pueblos indios de América.

2- Subraya que los indios tienen una cantidad de virtudes que surgen de su ambiente natural y sobresalen res-

pecto a los europeos y algunos pueblos antiguos.

3- Concluye Las Casas que los indios ni son inferiores, ni bárbaros, sino que poseen las mismas condiciones para superar su estado como los pueblos antiguos de Europa.

El debate entre Sepúlveda y Las Casas tuvo un alcance mucho más allá del tema americano. En el fondo la discusión contribuyó al cambio radical de los conceptos vigentes hasta aquel entonces sobre el universo y la historia de la humanidad. Este cambio puso en duda la visión del mundo como una unidad cultural con respecto al sistema político-espacial, también supuso un cambio respecto a la visión de la conquista y puso los fundamentos jurídico-políticos de la sociedad europea de aquella época.

Cuatro siglos más tarde, precisamente en el año de 1968, se va a dar una polémica entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy sobre la autenticidad, la originalidad y la posibilidad de una filosofía (pensamiento) latinoamericano. El punto de partida fue el librito *¿Existe una filosofía de nuestra América?* En él Salazar Bondy revela la necesidad imperante de la sociedad latinoamericana de tener una filosofía auténtica capaz de servir a la inteligencia de la realidad, a la búsqueda de vías de desarrollo independiente y de la solución de problemas cardinales de nuestras sociedades.

No obstante, al analizar la situación filosófica en Latinoamericana, Bondy constata que ésta no ha sido todavía un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo, por que la vida social alienada produce un pensamiento alienado y además alienante en su función encubridora de la realidad. Salazar Bondy llega a la conclusión que la existencia de una auténtica filosofía nacional latinoame-

ricana está en estrecha relación con el estado socioeconómico de la sociedad.

Leopoldo Zea contesta la tesis de Salazar Bondy con su texto *La filosofía americana como filosofía sin más*, en donde se opone a la visión estereotipada de la filosofía que exige correspondencia con los sistemas de corte europeo. Zea, está en contra de quienes niegan la existencia o posibilidad de una filosofía en América Latina por la no existencia de sistemas y la aparente incapacidad de los latinoamericanos para crear sistemas. El indica que históricamente existían varias formas de filosofar, que lo mismo se expresan en un sistema ordenado que en una máxima, un poema, un ensayo, en una pieza teatral o en una novela. En el origen de la historia de la filosofía europea se encuentran no sólo los sistemas de Platón y Aristóteles, sino también poemas como el de Parménides, máximas como las de Marco Aurelio, pensamientos como los de Epicúreo, Pascal.

De esta manera la filosofía latinoamericana puede desarrollarse con sus propias formas, pero eso no significa el olvido del rigor y el nivel teórico necesario. Según Zea, hay que hacer pura y simplemente filosofía, “filosofía sin más”: lo americano se dará por añadidura. Para Zea una filosofía es original no por producir sistemas exóticos, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que una determinada realidad, y en determinado tiempo. Tal filosofía debe partir del hombre latinoamericano, proyectarse a la universalidad y ofrecer soluciones a los problemas tanto del latinoamericano, como de los demás pueblos. Estas características apuntadas por Leopoldo Zea hará que nuestra filosofía se elabore con instrumentos que brinde la realidad histórica, y esta realidad dialécticamente configurará un sentido específico de originalidad y autenticidad en el pensar. Originali-

dad que se expresa en la no repetición de problemas ajenos y autenticidad como expresión de lo específico, de lo nacional.

A la posición universalista de Salazar Bondy y a la postura culturalista de Zea se suma postura crítica surgida en los años sesenta. El argumento principal de los que adoptan esta tesis que rechazan la existencia de una filosofía latinoamericana porque hasta ahora la filosofía en América Latina ha sido ideológica y no una empresa libre. La filosofía se ha usado y se usa en la América Latina, según los partidarios de este punto de vista, para sustentar ciertas ideas que permitan la continuación del statu quo y el beneficio de ciertas clases sociales. Los promotores de esta postura señalan, por ejemplo, el caso de la escolástica y del positivismo. Después de esta polémica, bajo el empuje de Leopoldo Zea el interés por investigar la historia de la ideas en Latinoamérica, ha ido aumentando cada día, a tal punto que el día de hoy se publican revistas, libros, existen Institutos especializados de investigación, se dan congresos, conferencias y desde hace casi cincuenta años se instaló el Comité de historia de las ideas cuyo mayor logro ha sido la publicación de una serie de estudios sobre la historia del pensamiento latinoamericano.

De igual manera, los invito a leer los tratados de Fornet-Betancourt donde insinúa que existe una búsqueda multidialógica en el concepto de América, definiéndola como “un complejo mosaico de muchos pueblos y del comercio de otras tantas tradiciones”, e invita a descubrir la América como originaria en cuanto a esa pluralidad. Aquí el autor recurre nuevamente a lo que Martí llamó “Nuestra América”, catalogándola como una utopía de orden histórico-social que Martí deseaba ver realizada en las sociedades de nuestras naciones, tema de gran rele-

vancia e importancia para la filosofía intercultural y por otro lado, se convierte en uno de sus puntos esenciales. También, establece el pensador algunos puntos clave para la ejecución de un programa o modelo de filosofía intercultural desde el pensamiento iberoamericano, para lo que se apoya otra vez en los escritos y pensamiento de José Martí, al propiciar la re-visión de nuestra historia cultural.

Por otra parte, a pesar de los esfuerzos que se han realizado en la mayoría de las universidades latinoamericanas la filosofía se sigue estudiando sobre la base a esquemas europeos y no se le ha prestado la debida atención y apoyo a la investigación, divulgación y promoción del pensamiento latinoamericano. De esta manera la filosofía que se estudia en las mayorías de las universidades ha sido eurocentrista: es decir, el pensamiento producido en algunos países europeos (particularmente Francia, Alemania, Italia e Inglaterra) y ha prevalecido desde la colonia una actitud de menosprecio a nuestras propias reflexiones. Esta disposición de desprecio hacia lo propio ha dado lugar a un aislamiento de la universidad respecto a la sociedad y una falta de interés por la investigación lo que se refleja en la escasa publicación de libros, artículos y revistas sobre este tema. Si tomamos en cuenta estos aspectos podemos aseverar que la función social de la filosofía y del pensamiento en la universidad ha sido poca, debido entre otras cosas a que se reduce a la repetición memorísticas de esquemas programáticos y no la reflexión auténtica y original.

Referencias Bibliográficas

Fornet-Betancourt, R. (1998). Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas. En: R. Fornet-Betancourt (ed.), *Culturas de la filosofía II*. Actas del II. Congreso Internacional de Filosofía Intercultural.

Zea, L. (2004). *La figura de otro mundo nuevo*. Corpt. Edi. Corpa, Madrid.

De las Casas, B. (1970). La Nostalgia en América, en Carlos Ripoll (ed.), *Conciencia Intelectual de América. Antología del Ensayo Hispanoamericano (1836-1959)*, New York: s/e.

Salazar Bondy, A. (2003). *La lealtad de América*. México: Edi. Aarhus.